

## LA IDEA DE TRASCENDENCIA EN "MARTÍN FIERRO" DE JOSÉ HERNÁNDEZ. Determinismo, destino y providencia. (Continuación).

### El determinismo en el "Martín Fierro".

Rodolfo Borello señala - y creemos que acertadamente- que Sarmiento en Eacundo ya había pintado al gaucho del siglo XIX. Sarmiento define muy bien al cantor tradicional de nuestras pampas:

"El cantor mezcla entre sus cantos heroicos la relación de sus propias hazañas. Desgraciadamente el cantor, con ser el bardo argentino, no está libre de tener que habérselas con la justicia." (1)

El escritor sanjuanino fue el primero en dejarnos testimonio de un género de poesía payadoresca y tradicional que inspiró a Hernández la vena de su canto. El gaucho, según Sarmiento, cantaba sus hazañas acompañado de la guitarra. El autor del Martín Fierro apela a este marco para su poema.

Pero hay otros elementos comunes. Sarmiento desarrolla en Eacundo su teoría determinista:

"La parte habitada de este país privilegiado en dones, y que encierra todos los climas, puede dividirse en tres fisonomías distintas que imprimen a la población condiciones diversas, según la manera como tienen que entenderse con la naturaleza que la rodea." (2)

El poema de Hernández, según creemos, también está surcado por cierto determinismo:

"Yo he sido manso primero  
y seré gaucho matrero  
en mi triste circunstancia [ . . . ] (Ida, VI, pág 20)

"Él anda siempre juyendo,  
siempre pobre y perseguido;  
no tiene cueva ni nido,  
como si fuera maldito;  
porque el ser gaucho . . . , barajol  
El ser gaucho es un delito."

"Dende chico se parece  
al arbolito que crece  
desamparao en la loma."

"Y se cría viviendo al viento,  
como oveja sin trasquila [ . . . ]  
Aunque tirite en invierno  
naides lo ampara ni asila."

"Pues todos son sus señores  
sin que ninguno lo ampare;  
tiene la suerte del güey  
y dónde irá el güey que no are!" (Ida, VIII, pág 23)

"Pero dende que es preciso  
que viva entre los infieles,  
yo seré cruel con los crueles:  
ansí mi suerte lo quiso." (Ida, XIII, pág 33)

El ambiente inhóspito, parece decirnos Hernández, condiciona al gaucho, ya que éste debe luchar, desde que nace, contra una innumerable cantidad de adversidades provocadas por su situación marginal.

No pretendemos aquí justificar las actitudes que tendrá Martín Fierro ni mucho menos. Por otra parte, analizaremos también, más adelante, la idea de la Providencia en la obra. Pero sí queremos señalar las coincidencias entre estos dos grandes escritores argentinos con respecto a la influencia del paisaje y las circunstancias externas en el hombre.

En cuanto a la naturaleza, Sarmiento y Hernández tienen también puntos en común. Leemos en Facundo:

"El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión: el desierto la rodea por todas partes y se le insinúa en las entrañas; la soledad, el despoblado sin una habitación humana, son, por lo general, los límites incuestionables entre unas y otras provincias. Allí la inmensidad por todas partes: inmensa la llanura, inmensos los bosques, inmensos los ríos, el horizonte siempre incierto, siempre confundándose con la tierra entre celajes

y vapores tenues que no dejan en la lejana perspectiva, señalar el punto en el que el mundo acaba y principia el cielo." (pág 49)

Las palabras del escritor de San Juan son siempre precisas; su expresión es sencillamente adecuada y perfecta. Su prosa tiene, por momentos, la delicadeza y el vuelo poético de la lírica:

"[...] al fin, al Sur, triunfa la pampa y ostenta su lisa y velluda frente; infinita, sin límite conocido, sin accidente notable: es la imagen del mar en la tierra, la tierra como el mapa; la tierra aguardando todavía que se la mande producir las plantas y toda clase de simiente." (pág 50)

Esta inmensidad del desierto, tan atrayente como agobiante, debió, sin duda, ejercer poderosa acción en los hombres de campo. Es cierto que Hernández elude, muchas veces, las extensas descripciones (excepto cuando describe cuadros costumbristas). Sin embargo detiene expresamente su mirada sobre la pampa, sobre esa naturaleza solemne, grandiosa, ilimitada, silenciosa:

"Sin punto ni rumbo fijo  
en aquella inmensidad [...]"

"Entre tanta escurida,  
anda el gaucho como duende." (Ida, IX, pág 24)

"Por no pasarlo tan mal  
en el desierto infinito,  
hicimos como un bendito  
con dos cueros de bagual." (Vuelta, III, pág 40)

"Todo es cielo y horizonte  
en inmenso campo verde  
Pobre de aquel que se pierde  
o que su rumbo extravea! [...]  
Si hay neblina y le entorpece  
y no lo puede observar,  
guardesé de caminar,  
pues quien se pierde perece." (Vuelta, IX, pág 52)

La relación del hombre de campo con la naturaleza es total. Pese a la rudeza del medio, el gaucho conoce sus secretos:



"Aquí no valen doctores,  
Sólo vale la experiencia;  
Aquí verán su inocencia  
Ésos que todo lo saben;  
Porque esto tiene otra llave  
Y el gaucho tiene su ciencia." (*Ida*, IX, pág 24)

"Dios les dio istintos sutiles  
A toditos los mortales  
El hombre es uno de tales;  
y en las llanuras aquéllas,  
Lo guían el sol, las estrellas,  
El viento y los animales." (*Vuelta*, X, pág 52)

Sin duda, las condiciones de vida en un ambiente así tornaron más dura la existencia del gaucho y determinaron, muchas veces, su accionar al margen de la ley. Pero, como ya dijimos, no pretendemos justificar las actitudes de "matrero" de Fierro. Por otra parte, la influencia del medio condiciona hasta cierto punto, es limitada.

El ámbito que rodeó a Picardía, por ejemplo, pudo haberlo convertido en un ser despreciable. Pero no fue así. En su alma estaban impresos los verdaderos valores y por eso supo elegir el camino correcto. Lo mismo podría decirse del hijo menor de Fierro, criado junto al viejo Vizcacha, un hombre sin escrúpulos; y hasta del propio protagonista del poema. Veremos más adelante cómo la idea del determinismo se ve, en el *Martín Fierro*, compensada por la de la Providencia Divina.

La tierra que atraviesa el gaucho, extensa y callada, exhala poesía. Para Sarmiento, la naturaleza se le ofrece al hombre de campo, íntegra y fecunda, como fuente de inspiración:

"Existe, pues, un fondo de poesía que nace de los accidentes naturales del país [...] La poesía [...] necesita el espectáculo de lo bello, [...] de la inmensidad, [...] de lo incomprensible; porque sólo donde acaba lo palpable y vulgar empiezan las mentiras de la imaginación, el mundo ideal. [...] ¿qué impresiones ha de dejar en el habitante de la República Argentina el simple acto de clavar los ojos en el horizonte y ver . . . no ver nada? Porque cuanto más hunde los ojos en aquel horizonte incierto [...] más se le aleja, más lo fascina [...] ¿Dónde termina aquel mundo que quiere en vano penetrar? No lo sabe! [...] De aquí resulta que el pueblo argentino es poeta por carácter, por naturaleza." (pág 64)

Este rasgo poético que el paisaje obsequial gaucho, lo señala también Alberto Félix Rivas:

"El gaucho desvalido sabe cantar. Ha oído los pájaros en el atardecer; ha visto el sol incendiándose en el horizonte; ha sentido hasta lo hondo el silencio de la pampa y la noche galopando en su sombra, ganadora de nostalgias y sueños. [...] así, de esa potente nada,

misteriosa y rotunda, aprendió a cantar [...] El sentido musical le llegaba al criollo desde la infinita armonía de aquella naturaleza salvaje donde el mugido y el relincho redondeaban la idea del paisaje." (3)

Habría, pues, cierto determinismo también en lo que se refiere a las condiciones para el canto y la poesía.

En el horizonte está siempre la pampa, con su atractivo de la libertad.

Quizás uno de los puntos de contacto más fuertes entre Facundo y Martín Fierro sea la famosa idea de "civilización y barbarie", que no ampliaremos en el presente trabajo.

Hemos intentado mostrar cómo dos almas han sido capaces de captar una realidad social y sublimarla a través de la literatura. En el arte se diluyen las diferencias y los adversarios políticos se convierten en genios creadores:

"Y aquéllos que en esta historia  
Sospechen que les doy palo,  
Sepan que olvidar lo malo  
También es tener memoria." (Vuelta, XXXIII, pág 94)

#### El destino y la Providencia en el Martín Fierro.

Percibimos en la obra cierto tinte de fatalidad. El gaucho parece, en muchas ocasiones, signado por un destino irrevocable:

"No hay juerza contra el destino  
Que le ha señalado el cielo [...]" (Ida, XI, pág 23)

"Y al que le toca la herencia,  
Dondequiera halla su ruina  
Lo que la suerte destina  
No puede el hombre evitar:  
Porque el cardo ha de pinchar  
Es que nace con espinas." (Vuelta, III, pág 39)

Quizás porque se relaciona este tema con el del determinismo que provoca el medio ambiente. El gaucho nace para sufrir y no puede evitar su suerte:

"De todo el que nació gaucho  
Esta es la suerte maldita." (Ida, VIII, pág 39)

La civilización ha sido cruel con el gaucho. Sólo le dio penuria y miseria. Al gaucho le toco "hacer la patria", sobrellevando el peso más angustioso: la injusticia. Tuvo todos los deberes, pero ni un solo derecho:

"Dentro en todos los barullos,  
Pero en las listas no dentro." (Ida, IV, pág 16)

Martín Fierro tratará, a lo largo de todo el poema, de comunicar a sus semejantes su experiencia vivida, lo que debe el hombre esperar de su destino y cómo debe conducirse cuando se enfrente a él. Dice Borello:

"Su biografía es -sobre todo- lo que deciden las circunstancias por sobre la voluntad del personaje: un sino, un fatum [ . . . ] Pero el hombre que nos queda en el recuerdo es el de la confesión dolorida de Fierro. Esa imagen es siempre, de algún modo, positiva [ . . . ]. Lo negativo pertenece a su destino: la provocación gratuita, el hombre bravo, peleador y altanero. Junto a ello hay que poner lo positivo: sus sentimientos afectuosos con su mujer e hijos, su sentido de la amistad, su melancolía nostálgica por su pago y los bienes perdidos." (4)

Compartimos sólo un aspecto de este juicio. Es cierto, como ya dijimos, que son situaciones adversas las que rodean al gaucho. Martín Fierro es un hombre de buenos sentimientos al cual el medio social en el que está inmerso lo lleva a vivir circunstancias terribles reñidas con la moral y la ley: la provocación gratuita, la pelea, la muerte. Y esa "suerte" está por encima de su voluntad:

"Yo seré cruel con los crueles:  
Así mi suerte lo quiso." (Ida, XIII, pág 33)

Lo negativo es externo, corresponde al determinismo del ámbito en que se desenvuelve; lo positivo viene de adentro, de esos caracteres impresos por Dios de los que hablábamos anteriormente.



Pero el destino o la suerte de Martín Fierro no es un "fatum" (por lo menos no en el verdadero sentido que los latinos daban a esta palabra). Ésta es una importante diferencia de opinión con el crítico citado anteriormente.

En el poema conviven dos ideas que parecen contradictorias: el destino y la Providencia. Pero está bien claro que la que triunfa es esta última. El destino de Fierro no es un "hado" irrevocable, arbitrario e inexplicable. Todas sus desdichas tienen un sentido en la imaginación de la cual es víctima. La suerte adversa del gaucho la hicieron los hombres que no supieron darle un lugar en la sociedad. No es un destino impuesto de afuera, es un destino que surge de la misma situación vivencial, del medio que lo rodea. Creemos que es más acertado, entonces, hablar de "determinismo". Porque, si bien el personaje de Fierro alude claramente a su "destino", este concepto no tiene aquí las connotaciones que por herencia clásica nos vemos obligados a otorgarle.

Como dijimos, el gaucho tiene Dios y tiene sentido de la trascendencia. Por eso no se resigna para siempre. El "fatum" se le impone al hombre clásico arbitrariamente, sin explicación alguna (o con explicaciones que derivan del "fatum" de otros hombres relacionados con éste). Es un destino aceptado con resignación porque no se puede luchar contra él. La resignación de Martín Fierro, en cambio, es sólo momentánea y atañe únicamente a los hechos adversos en que está inmerso. Pero finalmente se decide por la lucha. Empleará todas sus fuerzas para pedir a Dios su protección. Cree fervientemente; su fe es muy profunda y, por eso, a diferencia del hombre clásico, tiene esperanza. La esperanza es una actitud netamente cristiana. Martín Fierro no abandona la vida como un musulmán se dejaría morir en el desierto. Pelea contra su suerte adversa, ruega al Creador y espera. Sólo el que cree en Dios, grande y misericordioso, puede esperar. Prueba de esto es el hecho de que Fierro se preocupe por comunicar a los demás su propia experiencia y por indicarles el verdadero camino hacia la redención. Martín Fierro no canta sólo para ahogar su dolor; canta para enseñar a otros todo lo que ha aprendido después de un largo y penoso sufrimiento: la confianza en Dios, el amor al prójimo, el respeto por la mujer, el deseo de libertad (bien entendida), la paciencia, la fuerza y el coraje para la lucha cotidiana, el respeto por la ley.

En las mismas palabras de Hernández encontramos justificación a nuestro argumento. Habíamos citado estos versos:

"Y al que le toca la herencia,  
Dondequiera halla su ruina.  
Lo que la suerte destina.

No puede el hombre evitar:  
 Porque el cardo ha de pinchar  
 Es que nace con espinas." (Vuelta, III, pág 39)

Y aún dice en la siguiente estrofa Martín Fierro:

"Es el destino del pobre  
 Un continuo zafarrancho,  
 Y pasa como el carancho,  
 Porque el mal nunca se sacia  
 Si el viento de la desgracia  
 Vuela las pajas del rancho." (Vuelta, III, pág 39)

Pero inmediatamente expresa el autor, a través de su personaje:

"Más quien manda los pesares  
 Manda también el consuelo.  
 La luz que baja del cielo  
 Alumbra al más encumbrao,  
 Y hasta el pelo más delgao  
 Hace su sombra en el suelo." (Vuelta, III, Pág 39)

Esta estrofa es una de las más importantes de toda la obra, pues resume la idea de la Providencia Divina que resulta victoriosa frente a la injusticia humana.

Porque espera en Dios, Martín Fierro no se deja vencer por la adversidad:

"Pero por más que uno sufra  
 Un rigor que lo atormente,  
 No debe bajar la frente  
 Nunca, por ningún motivo:  
 El álamo es más altivo  
 Y gime constantemente." (Vuelta, III, pág 39)

Hay dos pasajes en poema en los que la presencia Divina parecería ser un "deus ex machina": el episodio del sargento Cruz y el de la cautiva. Martín Fierro no sabe bien qué fuerza lo impulsa a defender a la cautiva:

"Alzó los ojos al cielo,  
 En sus lágrimas bañadas  
 Tenía las manos atadas:  
 Su tormento estaba claro;  
 Y me clavó una mirada  
 Como pidiéndome amparo.



Yo no sé lo que pasó  
 En mi pecho en ese instante.  
 Estaba el indio arrogante,  
 Con una cara feroz:  
 Para entendernos los dos  
 La mirada fue bastante." ( Vuelta, IX, pág 48)

Tampoco habrá comprendido bien el accionar de Cruz:

"Tal vez en el corazón  
 Lo tocó un santo bendito  
 A un gaucho que pegó el grito  
 Y dijo: «Cruz no consiente  
 Que se cometa el delito  
 De matar así a un valiente»" ( ida, IX, pág 26)

Pero la diferencia con la actitud de los dioses clásicos es evidente. Esa voz misteriosa que le ordena en su conciencia ayudar a la cautiva viene de adentro, es la fuerza interior de todo hombre con valores morales y religiosos. No es un dios externo, es Dios, que se manifiesta desde el interior de cada hombre. En el caso de Cruz, el mismo argumento de la obra develará el misterio un poco más adelante: como ya analizamos, Cruz se ve reflejado en Martín Fierro.

Si bien, no vemos en el poema el accionar concreto de la protección Divina, el protagonista no cesa en su pedido; jamás deja de implorar amparo porque tiene fe y espera en la justicia de Dios.

No hay en toda la obra un solo verso que nos haga pensar en una "predestinación". Por eso Martín Fierro se decide por la lucha. No se abandona a su suerte. Sabe que la situación adversa que soporta proviene de la injusticia humana y trabaja para superarla. Como su personaje, Hernández se pone de pie, agita su bandera, eleva su canto en favor de los desposeídos y utiliza, en el combate contra la opresión y la miseria, la mejor arma que posee: la pluma.

### Conclusión

Hernández logra un poema trascendente. Su "tipo" social supera los límites espacio-temporales y se inserta en el corazón de la humanidad toda. Con sus versos, el autor no sólo defiende al hombre de campo del siglo XIX, sino que brega por la igualdad social de

todos los hombres. Su arte eterniza a Martín Fierro y le da carácter universal. La literatura vence así todas las fronteras. Fierro dejará de ser "un" gaucho para pasar a ser primero "el" gaucho y después "el hombre".

Pero la idea de trascendencia más importante y afianzada en el poema es la que se realiza a través de la religiosidad. Por sus principios, por su buena voluntad, Martín Fierro puede esperar. Confía en la eficacia de la oración y busca a Dios en las creaturas. Su religión es simple, pero su fe es profunda. Encuentra la presencia Divina en la tierra madre; en lo que conoce perfectamente descubre lo desconocido, el misterio, la Divinidad.

El medio social ejerce una importante influencia en el hombre. Lo había destacado ya Sarmiento. Pero Hernández va mucho más allá. Sus personajes luchan contra la adversidad e imploran la protección de Dios. El destino de Martín Fierro no es un "Hado" arbitrario, es una situación de injusticia humana frente a la cual el autor presenta, triunfal, la Justicia Divina. El hombre, parece decirnos, Hernández, no está predestinado. Debe esperar la misericordia de su Creador. El jamás lo abandona. La idea de la providencia es quizás uno de los conceptos que Hernández señala con mayor determinación en toda la obra.

Como dijimos, lo negativo proviene del medio ambiente; lo positivo está en el corazón de Martín Fierro y fluye, finalmente, en arrepentimiento. Los valores morales y religiosos ayudan al gaucho a superar su situación. El personaje de La Yuelta ha madurado, ha reflexionado a partir del sufrimiento y ha decidido emprender el camino de la redención. Por eso lo da a conocer.

Creemos que, después de haber descrito tanta penuria, Hernández nos deja un final, si no feliz, al menos esperanzado. Porque Dios ha hecho al hombre libre, le ha dado el perdón y le ha permitido elegir su salvación.

#### Notas:

(1) SARMIENTO, Domingo Faustino, Eacundo, Buenos Aires, Colihue, 1989, págs 72-73.

(2) SARMIENTO, Domingo Faustino, op cit, pág 50.

Las restantes citas de Eacundo corresponden también a esta edición. Se indicara en cada caso la página de la cual fueron extraídas.

(3) RIVAS, Alberto Félix, El humorismo en el temperamento criollo, Buenos Aires, Plus Ultra, "Ensayos", 1976, págs 60-61

(4) BORELLO, Rodolfo, Hernández: poesía y política, Buenos Aires, Plus Ultra, "Ensayos", 1973, págs 166-167

Bibliografía:

- \* BORELLO, Rodolfo, Hernández: poesía y política, Buenos Aires, Plus Ultra, "Ensayos", 1973.
- \* CHÁVEZ, Fermín, José Hernández, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973, 2ª edición
- \* HERNÁNDEZ, Jose, Martín Fierro, Buenos Aires, EUDEBA, "Serie del siglo y medio", 1962, 2ª edición
- \* LOSADA GUIDO, Alejandro, Martín Fierro. Héroe-Mito-Gaicho, Buenos Aires, Plus Ultra, 1967
- \* RIVAS, Alberto Félix, El humorismo en el temperamento criollo, Buenos Aires, Plus Ultra, "Ensayos", 1976
- \* SARMIENTO, Domingo Faustino, Eacundo, Buenos Aires, Colihue, 1989.

Andrea Diéguez  
5º año Letras

### Contenidos

Despierto sin sangre, rígido,  
como esperando alguna voz.  
Más tarde llega oculto el deseo  
ebrio de tiempo y audacia  
a morir en mi cuerpo casi inerte.

Es un duelo de espejos  
que reflejan distintas agonías  
en forma de falsas ideas de muerte.

ALEJANDRO FERNÁNDEZ VALES